

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios viene: en nuestra existencia cotidiana se inserta un acontecimiento perturbador, que **echa por tierra todas nuestras seguridades, nuestros proyectos. En la improvisación Él camina junto a nosotros, y forma parte de nuestra historia: lo reconoce presente quien tiene los ojos abiertos, quien espera y prepara un mundo nuevo. El anuncio profético parte de una realidad bastante decepcionante: un pequeño pueblo sin importancia que será el centro religioso y espiritual de todos los pueblos** finalmente



en paz. **Esto solo puede ser obra de Dios, convertido Él mismo en inspirador, norma y fin del camino de la humanidad. Y solo a la mirada de la fe es posible vislumbrar el diseño que se va formando dentro de acontecimientos banales, oscuros, poco significativos; un diseño que Dios revela como una Propuesta Suya para el crecimiento y el bien de sus hijos, una realización de la que no se puede saber la hora del cumplimiento, pero que ciertamente lo tendrá un día.**

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 24, 37-44)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

11 El Señor no viene en el ruido, el Señor no encuentra lugar en el frenesí y el aturdimiento. Vino en la paz y por la paz. Paz es una palabra que así usada se vuelve banal. Se llama «paz» a un equilibrio de miedo; se habla de paz en una sociedad tejida de violencia y opresión del hombre sobre el hombre. Hoy se disuelve también la paz más sencilla, la de la familia. **Solo Cristo puede reunir a los seres humanos dispersos por el egoísmo y hacer de todos un único pueblo pacífico en camino hacia el monte de su Templo. La hora de Dios nos llega porque cada instante de nuestra vida contiene la eternidad de Dios.** No hay que basarse únicamente en la sabiduría humana, ni esperar una intervención masiva de parte de Dios. Y al presente se le da la salvación. Toda elección que se haga en el presente entre la luz y las tinieblas es un signo de la venida del Hijo del hombre".

2L **La liturgia del adviento se abre con una visión de esperanza.** En la primera lectura hay una visión valiente, fruto de la gran fe que solo los verdaderos hombres de Dios tienen el don de poseer. La valentía de afirmar que un pequeño pueblo sin importancia, como era precisamente el pueblo de Israel, se convertiría un día en el centro religioso y espiritual de todos los pueblos: **La valentía de hablar de un mundo renovado, y no como simple deseo;** como algo seguro en uno de los períodos más atormentados de la historia de Judá y del Cercano Oriente, como era la segunda mitad del siglo VIII a.C.: guerras, opresión de los pobres, violencia, fraude y corrupción de los hombres de gobierno.

Pausa de silencio

1L Isaías sabe muy bien que a una sociedad semejante, Dios no puede ahorrarle consecuencias: es justo que las idolatrías de las personas se derrumben y su arrogancia se confunda. **Pero Dios corrige para purificar y dispersa para renovar.** Y esta es la primera lección que las palabras del profeta nos ofrecen: la valentía de esperar siempre y en todo caso. **Vivir el advenimiento, por lo tanto, significa rejuvenecer nuestra esperanza.** La visión del mundo renovado, en paz, fraterno y sometido al Señor, concluye con un imperativo: «Venid, caminemos a la luz del Señor».

2L Es una **invitación a la conversión, componente esencial de la esperanza.** Y esta es la segunda lección. **NO BASTA LA CONFIANZA EN EL FUTURO PARA PODER LLAMARSE PERSONAS DE ESPERANZA. LA ESPERANZA ES ATENCIÓN, COMPROMISO Y RENOVACIÓN.** **Esperar es echar, aquí y ahora, en las propias situaciones concretas, las bases del mundo nuevo, es decir, semillas de paz, fraternidad y obediencia al Señor.** «Caminar a la luz del Señor», expresión que en el Evangelio se convierte en «seguir a Jesús», es todo esto. Sin olvidar una importante precisión sugerida por el Evangelio.

Pausa de silencio

1L Para no dejarse sorprender desprevenidos por los acontecimientos, para mantener el valor y la lucidez en cada situación, para saber descubrir las ocasiones de renovación que también en los momentos más oscuros no faltan nunca, todo esto es esperar, es necesario ser sobrios, no sobrecargados, no distraídos por demasiadas cosas que claman por nuestra atención. De lo contrario puede suceder como en los tiempos de Noé: *«Comían y bebían, tomaban esposa y tomaban marido [...] y no se dieron cuenta de nada»*. Como en el tiempo de Noé, los hombres se preocupan poco por la cuestión fundamental, es decir, por la relación con Dios, **completamente inmersos en las preocupaciones cotidianas.**

2L Viven tranquilos, ignorantes del juicio de Dios que no faltará: **Al regreso del Señor habrá, precisamente, un «discernimiento», salvación para los que han vigilado y condena a los que no se han dado cuenta de nada.** «Velad, pues, porque no sabéis en qué día vuestro Señor vendrá», declara Jesús en el Evangelio de Mateo. **Vigilar** no significa, como en el mundo griego, despertarse para reunir todas las fuerzas y encontrar en sí mismo todo el valor posible; en cambio, **ES DESPERTARSE PARA CONFIAR EN DIOS Y AFERRARSE A ÉL.** **Vigilar** no es volver a entrar en uno mismo, sino **salir de sí mismo para abandonarse a Dios.**

Pausa de silencio

1L Se comprende entonces cómo la palabra vigilancia no indica directamente algo que hacer, sino un modo de vivir y de mirar con concentración, **sin dejarse distraer.** **Dios de la esperanza, no te cansas de nosotros y sigues viniendo... ¡Tú eres Adviento! Para encontrarte no tenemos que mirar**

atrás, ni desempolvar recuerdos de infancia; Tú eres el futuro, Tú eres la esperanza del hombre. Si no estuvieras, tendríamos que inventarte. Y, en cambio, Tú estás ahí, Tú estás y haces de cada día no el regreso del pasado, sino el amanecer de un mundo nuevo.

2L Ven, Señor Jesús, y **despiértanos** de nuestras cansadas liturgias; despiértanos y libranos de una pastoral hecha de cosas; despiértanos y danos la alegría del asombro que solo quien es capaz de contemplarte sabe captar, **incluso cuando a nosotros nos parece que llegas tarde**. Marana-tha, ven Señor Jesús. Un día los discípulos se acercan a Jesús aparte, solos ellos, y le preguntan: «Di a nosotros cuándo sucederán estas cosas y cuál será el signo de tu venida y del fin del mundo». A esta pregunta Jesús responde de modo misterioso: *«En cuanto a aquel día y a aquella hora [de mi regreso], nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino solo el Padre»*.

Pausa de silencio

1L Afirma que no puede desvelarnos los detalles relativos al final de la historia y del mundo porque Él mismo no los conoce, ya que se trataría de una prerrogativa que el Padre ha reservado para sí mismo. La serpiente podría sugerir, como hizo con el primer hombre y la primera mujer, que el Señor oculta este evento por celos, por sed de poder, para mantenernos prisioneros del miedo y la ansiedad. Los ojos de la fe, sin embargo, ven otra cosa y más allá, no tienen necesidad de saber todo, a ellos les basta percibir lo esencial. Gracias a ellos entendemos que, si no podemos conocer estas cosas, es porque se trata de acontecimientos de tal magnitud que sobrepasa nuestra posibilidad de comprender.

2L Nadie lo sabe, quiere decir: *«Nadie lo puede entender», «nadie lo puede imaginar»*. En la Carta a los Romanos, Pablo nos asegura que *«los sufrimientos del tiempo presente no son comparables a la gloria futura»*. Y añade que toda la creación «está orientada hacia la revelación de los hijos de Dios». El misterio no se refiere solo a la venida del Señor, sino también a nosotros mismos. **Hay toda una dimensión de nuestra identidad, de la verdadera dimensión de nuestra existencia, aún por descubrir**. Cuando nos miramos en el espejo, pensamos que lo vemos todo de nosotros mismos. En realidad **hay una belleza, un esplendor, un destino que ahora no comprendemos o que solo percibimos a veces, como con los fragmentos de un rompecabezas del que aún no adivinamos la totalidad**.

Pausa de silencio

1L El verdadero sentido de nuestra vida, el hilo rojo que recorre toda nuestra existencia, nuestra verdadera belleza, nuestro verdadero esplendor, se nos revelarán plenamente algún día. Habrá una revelación de los hijos de Dios. Lo mismo vale también para el mundo que nos rodea, para la creación: lo que vemos es un pálido reflejo de lo que la creación es en las intenciones de Dios. Es como si ahora viéramos una película a través de una vieja película en blanco y negro de los años treinta, sin sonido, con las líneas que perturban las imágenes, y esperaríamos el momento en que la misma película nos sea mostrada con las modernas técnicas tridimensionales.

2L O bien, para utilizar otra imagen del Nuevo Testamento, es como si ahora estuviéramos dormidos y esperaríamos el despertar: Ya es hora de despertaros del sueño». Pablo lo repite incesantemente, porque todos estamos sujetos a una forma de sueño, nos sumergimos en él para escapar de la realidad, para evadir nuestra responsabilidad, y es tan erosionado el deseo de regreso del Señor. Ciertamente, lo que nos prepara el Señor supera todo lo que podríamos imaginar, pero debemos permanecer atentos al sentido profundo del tiempo presente. De él se

nos dice que «el tiempo se ha hecho corto», que esta vida es pasajera. Diez años es como un día, veinte años, treinta son un sopro.

Pausa de silencio

1L *«Los que lloran, deben hacer, como si no lloraran; los que se regocijan, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que usan los bienes del mundo, como si no los usaran plenamente».* **En todas sus actividades el cristiano debe conservar siempre una distancia de seguridad, nunca dejarse tragar completamente. La preocupación por las cosas del Señor, por cómo agradar al Señor, debe estar siempre en primer lugar.** Vivimos pues en una realidad y en un momento misteriosos; son muchas las cosas del evangelio y de nuestra vida que no comprendemos; la Escritura, sin embargo, es muy clara en cuanto a la actitud necesaria para afrontar positivamente las incógnitas del momento presente y nos ofrece así las consignas del tiempo de Adviento:

2L **«¡Velad! y: «¡Estad preparados!».** Lo que nos mantiene siempre despiertos y listos es la palabra de Dios, la misma que hoy nos pica con sus invitaciones: ¡Salid del sueño!» «¡Despertad!» «¡Estad listos!» «¡Vigilad!». La lectura de la Palabra y la oración son los momentos en los que dejamos la perspectiva eterna entrar en el horizonte de nuestra temporalidad, en los que el Señor amplía nuestras perspectivas. Es gracias a ellas que, cuando llegue el momento, no nos sorprenderá la venida del Señor como cuando descubrimos un ladrón en la casa. Es **gracias a la Palabra y a la oración que nuestro corazón permanece abierto, que se mantiene vivo nuestro deseo de encontrar al Señor, para que cuando venga estemos en el umbral de la puerta esperándolo y podamos acogerlo como lo haríamos con un amigo: Bienvenido Señor, estoy listo, vamos».**

Pausa de silencio

1L Gracias, Señor, por haberme llamado a iniciar Contigo, en el misterio litúrgico del Año nuevo, un camino nuevo de fe, iluminado por tu gracia. Ayúdame, Señor, a salir de las nieblas del compromiso, del equívoco del fariseísmo, de la seductora costumbre del permisivismo, de la falsedad de la apariencia. **Quiero caminar limpio aunque sea caro, quiero vivir en coherencia aunque sea agotador, quiero dejarme broncear por tu luz, para estar en el mundo testigo visible y reconocible de tu amor incontaminado, universal y sin sombras.**

Pausa de silencio

Salmo 121

Canon...

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

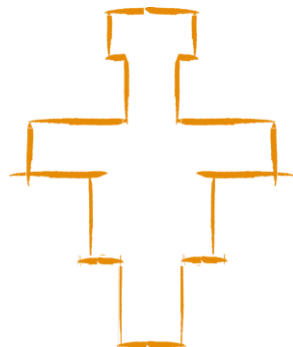
Canon...

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;



en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Canon...

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Canon...

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

***Hay una cita, Señor Jesús, que no podemos faltar:
Es la cita de nuestra vida,
de la que depende toda la eternidad, nuestro éxito o nuestro fracaso.***
*El riesgo está precisamente en dejar que los días fluyan,
uno tras otro, como si nuestra existencia no tuviera sentido, una dirección, una meta.*
***Por eso nos das la gracia de un nuevo tiempo de Adviento:
para despertarnos de todo lo que entumece inteligencia y corazón
y nos hace hundirnos en la tibieza, un oscuro pantano
en el que cada impulso acaba por agotarse.***
*Por eso nos pides que nos mantengamos preparados:
lo que cuenta, en efecto, no son las apariencias,
lo que ven los hombres, lo que a menudo mueve su admiración y su aplauso.*
*Bajo tu mirada, Señor Jesús, nos pides que vivamos,
con la sencillez y la determinación de los discípulos,
dispuestos a dar razón de nuestra esperanza,
tomando como brújula tu Evangelio.*
*Entonces cuando regreses, cuando este mundo
finalmente deje su lugar a los Cielos Nuevos
y a la Tierra Nueva que nos darás, no nos sentiremos perdidos o asustados,
sino que te encontraremos en la alegría. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.